

YI-FU TUAN

TOPOFILIA

UN ESTUDIO DE LAS PERCEPCIONES,
ACTITUDES Y VALORES SOBRE EL ENTORNO

Traducción de Flor Durán de Zapata


melusina

Título original: *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*

© 1974 by Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey

© De la traducción: Flor Durán de Zapata
Revisión: Julieta Leonetti

© De la traducción del prólogo a la edición española: José Pons Bertran

© De la presente edición Editorial Melusina, s.L., 2007
www.melusina.com

Diseño gráfico: David Garriga

Primera edición, 2007
Reservados todos los derechos

Fotocomposición: Víctor Igual, s.L.
Impresión: Romanyà Valls, s.A.
ISBN-13: 978-84-96614-17-8
ISBN-10: 84-96614-17-4
Depósito legal: B.49779-2007
Impreso en España

CAPÍTULO UNO

Introducción

¿Cuáles son nuestras visiones del entorno material, sea éste natural o artefacto humano? ¿Cómo lo percibimos, cómo lo estructuramos, cómo lo valoramos? ¿Cuáles han sido y cuáles son nuestros ideales con respecto al medio? ¿De qué modo la economía, los estilos de vida e incluso el marco físico afectan nuestras actitudes y valores hacia él? ¿Qué relación existe entre entorno y cosmovisión?

Estos son algunos de los temas que me propongo examinar. A pesar de su amplitud, estas preguntas no lo abarcan todo. La contaminación del medio ambiente y la ecología, dos asuntos de gran importancia e interés para el mundo, quedan fuera del ámbito de este libro. Las materias que trataremos aquí —percepciones, actitudes y valores— nos ayudan, en primer lugar, a entendernos a nosotros mismos. Sin esa comprensión, no podríamos abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medio ambiente, que son fundamentalmente problemas humanos. Y los problemas humanos —económicos, políticos o sociales— se articulan en el polo psicológico de la motivación, los valores y las actitudes que dirigen la energía hacia determinados objetivos. Desde mediados de los años sesenta, el movimiento medioambiental-ecologista ha avanzado en dos direcciones. Una es de índole práctica: ¿Qué hacer con las barriadas infestadas de ratas o con las aguas contaminadas? La otra es teórica y científica: el intento de entender las com-

plejas fuerzas que gobiernan el mundo natural. Ninguno de estos dos enfoques se vincula de forma directa con la formación de actitudes y valores. Los entornos amenazados y aquellos cuyo deterioro constituye un peligro para la salud requieren de una acción inmediata; las cuestiones relativas a actitudes y valores parecen no venir al caso. El científico y el teórico, por su parte, tienden a pasar por alto la diversidad y la subjetividad humanas, puesto que la tarea de desentrañar los vínculos existentes en el mundo no humano ya es enormemente compleja. Con todo, las actitudes y las creencias no pueden excluirse ni siquiera desde el acercamiento práctico, porque es práctico tomar en cuenta las emociones humanas en cualquier cálculo ambiental. Tampoco pueden excluirse del enfoque teórico, puesto que el ser humano es, de hecho, la dominante ecológica por excelencia y no basta con observar y documentar su conducta; es preciso entenderla con la mayor claridad.

No existe en este momento un estudio general de actitudes y valores con respecto al entorno. Los estudios que conozco son, en su mayoría, especializados y tienen un alcance limitado. Debido a que la investigación en este campo se llevó adelante con objetivos diferentes, los trabajos resultantes han sido muy heterogéneos tanto en contenido como en presentación. Estos se pueden clasificar en cinco tipos principales: (1) Estudios sobre el modo en que los seres humanos en general perciben y organizan el mundo. Se trata aquí de descubrir características humanas universales. (2) Estudios sobre las percepciones y las actitudes hacia el entorno como una dimensión de la cultura o de la interacción entre esa cultura y su entorno. Los pueblos no alfabetizados y las pequeñas comunidades se estudian con cierto detalle y en un marco de referencia holístico. (3) Estudios destinados a identificar actitudes y valores por medio de encuestas, cuestionarios y pruebas psicológicas. (4) Observaciones sobre cambios en la valoración del entorno, como parte de estudios referentes a la historia de las ideas o de la cultura. (5) Estudios sobre el significado y la historia de ciertos entornos, tales como la ciudad, el suburbio, el campo y la naturaleza silvestre o el yermo.

La disparidad de objetivos, de métodos, de presupuestos filosóficos y de escala —temporal y espacial— es desconcertante. ¿Qué

tiene en común el análisis pormenorizado de la conducta adquisitiva de las amas de casa de Ames, Iowa, con el estudio a gran escala de la doctrina cristiana de la naturaleza? ¿O un estudio del simbolismo del color como rasgo universal, con la historia de la pintura paisajística? Una respuesta posible sería que a todos ellos les atañe el modo en que los seres humanos reaccionan a su entorno material: la forma en que lo perciben y el valor que le otorgan. Pero es respuesta vacua, porque carece de una ejemplificación específica. Cuando se necesita un estudio general del tema, nos sentimos tentados a entresacar información de diferentes disciplinas y a hacer una antología. Las antologías invaden el mercado cuando surgen nuevos y apremiantes intereses y no estamos seguros de cuáles son ni hacia dónde van. Las antologías poseen el atractivo de la mesa de bufé, pero entrañan el mismo riesgo: si nos abalanzamos a servirnos de todos los platos nos arriesgamos a una indigestión. En un mundo ideal, una sola persona debería poner orden en todo este material heterogéneo y presentarlo desde un punto de vista unificado. Pero, dada la insuficiencia de los conceptos globales, es casi seguro que el esfuerzo se verá condenado al fracaso. Aun así, merece la pena intentarlo, pues de otro modo dejaríamos de hacer frente a las debilidades estructurales de este campo del conocimiento. Las corrientes del saber discordantes llevan, idealmente, a un fructífero matrimonio en una mente capaz; en el otro extremo, tan sólo comparten cama gracias al arte del encuadernador. En este espectro de logros, este ensayo se sitúa, en el mejor de los casos, lejos del punto medio entre el *collage* y la visión integral. Tengo la esperanza de que, aunque sólo sea por sus innegables debilidades, este esfuerzo pueda estimular a otros a hacerlo mejor.

Ningún concepto único y abarcador guía mi empeño. Lo mejor que puedo hacer es organizar el tema de la topofilia en un conjunto limitado de conceptos. He intentado: (1) Indagar en la percepción del entorno y de los valores ambientales en diferentes estratos: la especie, el grupo y el individuo. (2) Mantener bien delimitados los conceptos de cultura y entorno, y los de topofilia y medio ambiente, para así mostrar cómo cada uno, y de manera recíproca, contribuye a la formación de los valores. (3) Introducir el concepto de

cambio a través de un bosquejo del desplazamiento de la cosmovisión europea medieval por el modelo científico, y qué significó en la formación de posturas frente al entorno. (4) Analizar la idea de la búsqueda del entorno en la ciudad, en el suburbio, en el campo y en la naturaleza silvestre o yermo, desde una perspectiva dialéctica. (5) Distinguir los tipos de experiencia del medio, y describir sus características.

Los métodos de investigación no se expondrán. La mayoría de las publicaciones sobre el entorno y la conducta contienen discusiones técnicas sobre los procedimientos empleados. Como científicos sociales, poseemos ciertas destrezas pero a menudo se nos escapan los problemas cruciales (que son muy diferentes de los socialmente urgentes) porque carecemos de conceptos lo bastante refinados para enmarcarlos. Mientras que en las ciencias físicas hasta las leyes más simples suelen desafiar el sentido común, en las ciencias sociales tendemos a confirmar una y otra vez las nociones derivadas del sentido común con un gran despliegue de solemnidad profesional. Los medios para conseguir nuestros resultados son a menudo más impresionantes que los resultados mismos. No obstante, los hallazgos sistematizados son de inestimable valor porque dan precisión a las corazonadas del sentido común, a veces desafían lo que son meras opiniones y, otras veces, las destronan.¹

Un frente activo de investigación, impulsado principalmente por los geógrafos, tiene que ver con la respuesta humana ante los riesgos naturales.² Finalmente, estas investigaciones deberían aportarnos una comprensión básica de la forma en que la gente reacciona ante la incertidumbre de los acontecimientos naturales. Este trabajo contribuye al campo de la psicología del medio ambiente y repercute de manera importante en la planificación. He omitido, con pesar, los hallazgos de la investigación sobre riesgos, porque no tienen una relación directa con la topofilia. Una razón similar me ha llevado, en los capítulos 12, 13 y 14, a referirme sólo de forma somera a los entornos dañados, ya que mi interés primordial se centra en la formación y el carácter de los valores y de las actitudes positivas.

Los temas claves de este libro son las percepciones, las actitudes, los valores y las cosmovisiones que, de alguna manera, se solapan. El

sentido de cada término debería clarificarse en el contexto adecuado, pero ofrezco aquí algunas definiciones preliminares. *Percepción*: es tanto la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan. Mucho de lo que percibimos tiene valor para nosotros, tanto para nuestra supervivencia biológica como para brindarnos ciertas satisfacciones que están enraizadas en la cultura. *Actitud*: es fundamentalmente una perspectiva cultural, una postura que se toma con respecto al mundo. Es más estable que la percepción y se forma a través de una larga sucesión de percepciones, esto es, por la experiencia. Los bebés perciben, pero no tienen actitudes bien formadas, excepto aquellas que les proporciona la biología. Las actitudes suponen experiencia y una cierta solidez de intereses y valores.³ Los bebés viven en un ambiente, pero apenas si poseen un mundo y carecen de una cosmovisión. *Visión del mundo o cosmovisión*: es la experiencia conceptualizada. Es en parte personal, pero en su mayor parte es social. Es una actitud y un sistema de creencias, en donde la palabra *sistema* supone que las actitudes y las creencias están estructuradas, por más que sus conexiones puedan parecer arbitrarias desde un punto de vista impersonal u objetivo.⁴

Topofilia es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal, topofilia es el tema recurrente de este libro.